

Una verdadera comprensión de la práctica exige del científico social la superación tanto del objetivismo como del subjetivismo. La distancia objetivadora que los instrumentos científicos procuran, aunque necesaria, es sólo el momento primero de un trabajo que debe tomar también por objeto la práctica científica misma. Descubrir que las lógicas denominadas «prelógicas» o «salvajes» funcionan según los mismos mecanismos de nuestra lógica práctica, o que el lenguaje de la regla es tan sólo refugio de la ignorancia para el sociólogo cuando no puede restablecer la complejidad de las estrategias del juego social, son algunas de las consecuencias de esta teoría práctica. Pierre Bourdieu es Catedrático de Sociología en el Collège de France y uno de los sociólogos contemporáneos más prestigiosos.

Ciencias Sociales



9 788430 601288

3337

El sentido práctico

Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu

El sentido práctico

Taurus Humanidades

1

La casa o el mundo invertido

rentes principios */schemes/* movlizados en las diferentes situaciones son en parte autónomos y en parte ligados al resto, es normal que todos los productos de la activación de estos principios */schemes/*, ya se trate de un rito singular o de una secuencia de acciones rituales, como los ritos de paso, sean parcialmente congruentes y parezcan a cualquiera que posea el dominio práctico del sistema de principios */schemes/* como equivalentes entre sí a grandes rasgos, es decir, prácticamente ⁵⁹.

Por ello que, a riesgo de ser interpretada a veces como una regresión hacia el intuicionismo (que, en el mejor de los casos, mina el dominio práctico de un sistema de principios */schemes/* no dominado teóricamente), la descripción por construcción, que el dominio de la *fórmula generadora* de las prácticas hace posible, debe quedarse en los límites de la lógica práctica, que aparecen precisamente porque su principio no es esta fórmula sino su equivalente práctico, es decir, un sistema de principios */schemes/* capaces de orientar las prácticas sin acceder a la consciencia más que de forma intermitente y parcial ⁶⁰. El modelo teórico que permite reengendrar todo el universo de las prácticas registradas, consideradas en lo que tienen de más sociológicamente determinado, está separado de aquello que dominan en estado práctico los agentes y de cuya simplicidad y potencia dan una adecuada *idea*, mediante la distancia a la vez infinitesimal e infinita que define la toma de consciencia o, lo que viene a ser lo mismo, la explicitación.

⁵⁹ La familiaridad con este modo de pensamiento que se adquiere en la práctica científica misma, permite tener una idea (todavía muy abstracta) del sentimiento subjetivo de necesidad que procura a quienes él posee: está descartado el que está lógica laxa de relaciones sobredeeterminadas y vagas, a la que su debilidad misma protege contra la contradicción o el error, pueda reencontrar en sí misma el obstáculo o la resistencia capaces de determinar un retorno reflexivo o una puesta en cuestión. La historia sólo puede por tanto llegarle desde fuera, a través de las contradicciones engendradas por la sincronización (favorecida por la escritura) y la intencionalización que expresa y que hace posible.

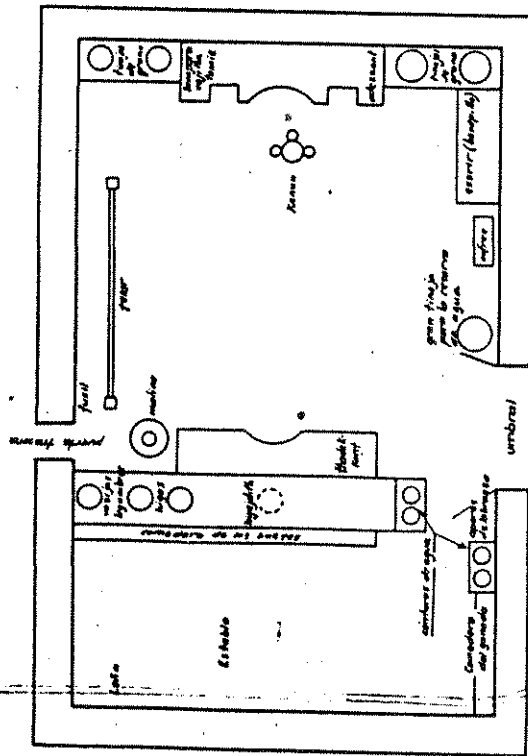
⁶⁰ Por razones opuestas ha sido necesario remitir a un anexo el análisis del espacio interior de la casa que, aunque guarde todo su valor de prueba, participa aún, en su modo de exposición, de la lógica estructuralista.

El interior de la casa cabli presenta la forma de un rectángulo dividido en dos partes, a un tercio de su longitud, por una pequeña pared de claraboya que se eleva a media altura: la más amplia, sobreelevada unos 50 centímetros y cubierta con una mezcla de arcilla negra y de boñiga de vaca que las mujeres pulen con un guijarro, está reservada a los humanos, y la más estrecha, pavimentada con losas, está ocupada por el ganado. Una puerta con dos batientes permite el acceso entre las dos habitaciones ¹. Sobre la pared de separación se colocan, a un lado, las pequeñas vasijas de tierra o los canastos de esparto en los que se conservan las provisiones destinadas al consumo inmediato —higos, harina, leguminosas—, al otro lado, cerca de la puerta, las tinajas de agua. Por encima del establo, un sobradillo donde se acumulan, al lado de utensilios de todo tipo, la paja y el heno destinados a la alimentación de los animales, y donde duermen, en la mayoría de los casos, las mujeres y los niños, sobre todo en

¹ Este texto es una versión ligeramente modificada de un artículo publicado por primera vez en *Echanges et communications. Mélanges offerts à Claude Lévi-Strauss à l'occasion de son 60 anniversaire*, Paris-La Haya, Mouton, 1970, págs. 739-758. Aunque los principios de los análisis posteriores están ya presentes en él, al menos en estado de esbozo (como lo atestigua la atención prestada a los movimientos y a los desplazamientos del cuerpo), esta interpretación del espacio de la casa cabli permanece inscrita en los límites del modo de pensamiento estructuralista. Si me ha parecido bien reproducirla aquí, como anexo, es, en primer lugar, porque, debido al estatus de microcosmo —invertido— de la casa, la imagen reducida del mundo que procura vale como una introducción a los análisis más completos y más complejos que se han presentado más arriba; además, porque, proporcionando unos elementos de prueba suplementarios para los análisis precedentes, da una idea de la reconstrucción objetiva del sistema de relaciones por el cual ha habido que pasar para acceder a la interpretación final, en ocasiones aparentemente más próxima de una aprehensión intuicionista.

invierno. Delante de la construcción cimentada y perforada por nichos y agujeros que sirven para colocar los utensilios de cocina (cazo, olla, plato para cocer la torta y otros objetos de tierra cocida tiznados por el fuego) que está adosada al bastial, llamado pared (o, más exactamente, «dado») de arriba o del *kanun*, y en cuyos lados se colocan grandes tinajas llenas de grano, se encuentra el hogar (*kanun*), cavidad circular de algunos centímetros de profundidad en su centro alrededor de la cual se disponen en triángulo tres gruesas piedras que sirven para posar los utensilios de cocina.²

Delante de la pared que está frente a la puerta y que recibe, casi siempre, el mismo nombre que la pared de la fachada exterior que da sobre el patio (*tasga*³) o, también, pared del telar o pared de enfrente (uno queda frente a ella cuando entra), está montado el telar. La pared opuesta, la de la puerta, es llamada



² Todas las descripciones de la casa bereber, incluso las más precisas y las más metodicas (Laoust, 1912, págs. 12-15 y 1920, págs. 50-53; Maunier, 1930, págs. 120-177; Genevois, 1955) presentan, en su extrema minuciosidad, lagunas sistemáticas que ha habido que rellenar mediante la investigación directa.

³ Con esta única excepción, las paredes son designadas por dos nombres diferentes según sean consideradas desde el exterior o desde el interior. El exterior es revocado con paleta por los hombres, mientras que el interior es blanqueado y decorado a mano por las mujeres. Esta oposición entre los dos puntos de vista es, como se verá, fundamental.

pared de la oscuridad, o del sueño, o de la joven, o de la tumba (se dice: «la joven es el crepúsculo» o también «la joven es la pared de la oscuridad»); o aún «cuando nace un varón, las paredes de la luz se alegran, cuando un muerto abandona la casa, las paredes de la oscuridad lloran» —Basagana y Sayad); está adosado a ella un banco lo suficientemente ancho como para desplegar una estera en él; sirve de lugar abrigado para el ternero o el cordero de la fiesta, en ocasiones para la leña o la vasija de agua. Los vestidos, las esteras y las mantas se cuelgan, durante el día, de una clavija o de un travesaño de madera, contra la pared de la oscuridad, o son depositados bajo el banquillo de separación. Así, la pared del *kanun* se opone al establo como lo alto y lo bajo (*adayiin*, establo, se asocia a la raíz *ada*, lo bajo) y la pared del telar a la pared de la puerta como la luz a las tinieblas. Podría tentarnos el dar una explicación estrictamente técnica de estas oposiciones puesto que la pared del telar, situada frente a la puerta, a su vez vuelta de cara al Este, es la más fuertemente iluminada, y el establo está efectivamente situado por debajo (estando construida la casa en la mayoría de los casos perpendicularmente a las curvas de nivel, para facilitar el flujo de los orines y de aguas residuales), si numerosos indicios no sugirieran que estas oposiciones se insertan en un sistema de oposiciones paralelas que nunca deben toda su necesidad a los imperativos técnicos.

La parte baja, oscura y nocturna de la casa, lugar de los objetos húmedos, verdes o crudos, vasijas de agua depositadas sobre los banquillos situados a un lado y a otro de la entrada del establo o contra la pared de la oscuridad, leña, forraje verde, lugar también de los seres naturales, bueyes y vacas, asnos y mulos, de las actividades naturales, sueño, acto sexual, parto, y también de la muerte, se opone a la parte alta, luminosa, noble, lugar de los humanos y en particular, del invitado, del fuego y de los objetos fabricados con el fuego, lámpara, utensilios de cocina, fusil, atributo del pundonor viril (*nif*) que protege al honor femenino (*h'irma*), telar, símbolo de toda protección, lugar también de los actos actividades propiamente culturales que se realizan en el espacio de la casa, la cocina y la tejedura. En realidad, el sentido objetivado en las cosas o lugares del espacio sólo se revela completamente a través de las prácticas estructuradas según los mismos principios (*schèmes*) que se organizan en relación a ellos (y reciprocamente). Delante del telar es donde se hace sentar al invitado a quien se quiere agasajar, *gabel*, verbo que significa trami-

bien encarar y encarar el Este. Cuando se ha sido mal recibido, es costumbre decir: «Me ha hecho sentir delante de su pared de la oscuridad como en una tumba». La pared de la oscuridad es denominada también pared del enfermo, y la expresión «estar en la pared» significa estar enfermo y, por extensión, ocioso: ahí se coloca, en efecto, la cama del enfermo, sobre todo en invierno. La relación entre la parte oscura de la casa y la muerte se revela también en el hecho de que es en la entrada del establo donde se procede al aseo del muerto. Se establece también por intermedio de la homología entre el sueño y la muerte, que se expresa explícitamente en el precepto que recomienda que uno se acueste primero sobre el lado derecho, luego sobre el izquierdo, pues la primera posición es la del muerto en la tumba. Los cantos fúnebres representan el sepulcro, «la casa debajo de la tierra», al modo de una casa invertida (blanco/oscuro, alto/bajo, adornada con pinuras/groseramente excavada), explotando de paso alguna homonimia asociada a una analogía de forma: «He encontrado gente excavando una tumba. Con su pico esculpían las paredes. Hacían banquetes (*thidukani*). Con una argamasa peor que el lodo», dice un canto de velada mortuoria (cf. Genevois, 1955, núm. 46, pág. 27). *Thadukani* (plural *thidukani*) designa el banquillo adosado a la pared de separación y opuesto al que se apoya en el hastial (*addukani*), y también el banquillo de tierra sobre el que descansa la cabeza del hombre en la tumba (el ligero hueco en el que se deposita la cabeza de la mujer se llama *thakwath*, como los pequeños nichos excavados en las paredes de la casa y que sirven para poner los pequeños objetos femeninos). Se acostumbra decir que el sobradillo, hecho por entero de madera, es soportado por el establo como el cadáver por los portadores, designando *tharich* tanto el sobradillo como la camilla que sirve para el transporte de los muertos.⁴ Se comprende, por tanto, que

⁴ El transporte de las vigas, identificadas con el amo de la casa, es también llamado *tharichih*, como el sobradillo y la camilla sobre la que se transporta al muerto o a un animal herido que será matado lejos de la casa, y da lugar a una ceremonia social cuya significación es en todo semejante a la del entierro. Por su carácter impetuoso, por la forma ceremonial que reviste y por la extensión del grupo que moviliza, este trabajo colectivo (*shiriz*) no tiene más equivalente que el entierro: los hombres acuden a los lugares de la tala, tras haber sido llamados desde lo alto de la mezquita como para un entierro. Se espera de la participación en el transporte de las vigas, acto piadoso siempre efectuado sin contrapartida, tanto *hassana* (mérito) como de la participación en las actividades colectivas ligadas a los funerales (excavar la tumba, extraer las losas de piedra o transportarlas, ayudar a llevar el ataúd o asistir al entierro).

no se pueda, sin ofenderle, ofrecer como dormitorio a un huésped el sobradillo, que mantiene con la pared del telar la misma relación de oposición que la pared de la tumba. Es, asimismo, delante de la pared del telar, de cara a la puerta, a plena luz, donde se sienta o, mejor, se expone, a la manera de los platos decorados que son colgados de ella, a la novia el día de la boda. Si se sabe que el cordón umbilical de la niña es enterrado detrás del telar y que, para proteger la virginidad de una joven, se la hace pasar a través de la cadena, yendo de la puerta hacia la pared del telar, se entenderá la función de protección mágica reconocida a este instrumento.⁵ Y, de hecho, desde el punto de vista de sus parientes masculinos, toda la vida de la mujer se resume, en cierto modo, en las sucesivas posiciones que ocupa simbólicamente con respecto al telar, símbolo de la protección viril: antes del matrimonio, está situada detrás del telar, a su sombra, bajo su protección, como está también colocada bajo la protección de su padre y de sus hermanos; el día del matrimonio, está sentada delante del telar, dándole la espalda, a plena luz, y, de ahora en adelante, se sentará para tejer, la espalda hacia la pared de la luz, detrás del telar.

La parte baja y oscura se opone también a la parte alta como lo femenino a lo masculino: además de que la división del trabajo entre los sexos confía a la mujer la carga de la mayoría de los objetos pertenecientes a la parte oscura de la casa y, en particular, el transporte del agua, de la leña para calefacción, o del estiércol y el cuidado del ganado, la oposición entre la parte alta y la parte baja reproduce en el interior del espacio de la casa la que se establece entre el interior y el exterior, entre el espacio femenino, la casa y su jardín, y el espacio masculino.

La oposición entre la parte reservada a la recepción y la parte íntima (que se encuentra también en la tienda nómada, separada por un tapiz en dos partes, una abierta a los huéspedes, otra reservada a las mujeres) se expresa en cierto rito de pronóstico: cuando un gato, animal benéfico, entra en la casa llevando encima una pluma o una hebra de lana blanca y se dirige hacia el fuego del hogar, es presagio de la llegada de invitados, a los que se ofrecerá una comida con carne; si se dirige al establo, signi-

⁵ Entre los árabes, para efectuar el rito mágico del herraje destinado a inhabilitar a las mujeres para las relaciones sexuales, se hace pasar a la novia a través de la cadena aliñada del telar, desde fuera hacia adentro, es decir, del centro de la habitación hacia la pared contra la que trabajan las tejedoras; la misma maniobra, ejecutada en sentido inverso, destruye el herraje (Margolis y Guiga, pág. 395).

fica que se comprará una vaca si es primavera, un buey si es la estación del laboreo. El gato, intruso que entra por azar y al que se echa fuera, está aquí sólo como portador de símbolos que realiza prácticamente el movimiento de entrar. La pluma es implícitamente tratada como el equivalente de la lana, probablemente porque ambas materias son llamadas a funcionar como soportes de una cualidad benéfica, lo blanco. Basta con combinar la oposición entre el hogar y el establo, que estructura toda la secuencia, entre la parte noble donde se asa la carne, el manjar de recepción por excelencia, y donde se recibe a los invitados, y la parte inferior, reservada a los animales, con la oposición entre dos estaciones, el otoño, tiempo de sacrificio colectivo, del buey y del laboreo, y la primavera, momento de la leche, para obtener el buey y la vaca.

La parte baja de la casa es el lugar del secreto más íntimo en el interior del mundo de la intimidad, es decir, de todo lo que concierne a la sexualidad y a la procreación. Casi vacía durante el día, cuando toda la actividad, exclusivamente femenina, se concentra alrededor del fuego, la parte oscura está llena por la noche, llena de humanos, llena también de animales, pues los bueyes y las vacas no pasan nunca la noche fuera, a diferencia de los mulos y de los asnos, y nunca está tan llena, si así puede decirse, como en la estación húmeda, cuando los hombres se acuestan en el interior y los bueyes y las vacas son alimentados en el establo. La relación que une la fecundidad de los hombres y del campo a la parte oscura de la casa, caso privilegiado de la relación de equivalencia entre la fecundidad y lo oscuro, lo lleno (o el hinchamiento) y lo húmedo, se establece aquí directamente: mientras el grano destinado al consumo es conservado en las grandes tinajas de tierra cocida adosadas a la pared de lo alto, a cada lado del fuego, es, sin embargo, en la parte oscura donde se deposita el grano reservado para la siembra, bien en pieles de cordero o en cofres colocados al pie de la pared de la oscuridad, a veces bajo el lecho conyugal, bien en cofres de madera colocados bajo el banquillo adosado a la pared de separación (Servier, 1962, págs. 229, 253) ⁶. Sabiendo que el nacimiento es siempre renacimiento del antepasado, se comprende que la parte oscura pueda ser a la vez y sin contradicción el lugar de la muerte y el de la procreación.

Es, en el centro de la pared de separación, entre «la casa de los

⁶ La construcción de la casa, que tiene siempre lugar con motivo del matrimonio de un hijo y que simboliza el nacimiento de una nueva familia, está prohibida en mayo, como el matrimonio (Maunier, 1930).

humanos» y «la casa del ganado», donde se encuentra situado el pilar principal, que sostiene la viga maestra (*asalas aleminas*, término masculino) y todo el armazón de la casa. Ahora bien, la viga maestra, que extiende su protección desde la parte masculina hacia la parte femenina de la casa, es identificada de manera explícita con el amo de la casa, protector del honor familiar, mientras que el pilar principal, tronco de árbol ahorquillado (*ihigeidith*, término femenino) sobre el que descansa, es identificado con la esposa (según Maunier, los Beni Kheili lo llaman *Masauda*, nombre femenino que significa «da feliz»), de manera que su encajamiento figura la cúpula —que es representada en las pinturas murales, como la unión de la viga y el pilar, con dos horcas superpuestas— (Devulder, 1951).

Alrededor de la viga maestra, símbolo de la potencia viril, se entrolla ese otro símbolo de la potencia fecundante del hombre y también de la resurrección, la serpiente, «guardiana» de la casa, que es a veces representada, en la región de Collo por ejemplo, sobre las tinajas de tierra, hechas por las mujeres, en las que se guarda el grano para la siembra, y de la que se dice también que se hospeda, a veces, en la casa, en el regazo de la mujer estéril, llamándola madre. En Darma, la mujer estéril ata su fajá a la viga central (Maunier, 1930); es en esta viga en donde se cuelga el prepucio y la caña que ha servido para la circuncisión; cuando uno la oye cruzir, se apresura a decir «que sea bueno», porque es presagio de muerte del cabeza de familia. Al nacer un varón, se desea que «sea la viga maestra de la casa» y, cuando realiza el ritual de ayuno por primera vez, toma su primera comida sobre el tejado, es decir, sobre la viga central (para que —se dice— pueda trasparar vigas). Muchas adivinanzas y dichos identifican explícitamente a la mujer con el pilar central: «La mujer es el pilar central». A la recién casada, se le dice: «Que Dios haga de ti el pilar solidamente plantado en medio de la casa». Otra adivinanza dice: «Está de pie y no tiene pies». Horca abierta hacia arriba, es la naturaleza femenina, fecunda o, mejor, fecundante.

Resumen simbólico de la casa, la unión de *asalas* y de *ihigeidith*, que extiende su protección fecundante sobre cualquier matrimonio humano, es, como el laboreo, un matrimonio del cielo y la tierra: «La mujer es los cimientos, el hombre la viga maestra», dice otro proverbio. *Asalas*, que una adivinanza define como «nacido en la tierra y enterrado en el cielo» (Genevois, 1963), fecunda a *ihigeidith*, plantado en la tierra y abierto hacia el cielo.

Así, la casa se organiza según un conjunto de oposiciones homólogas: seco:húmedo :: alto:bajo :: luz:sombra :: día:noche :: masculino:femenino :: *nifh urma* :: fecundante:fecundable.

Pero, en realidad, las mismas oposiciones se establecen entre la casa en su conjunto y el resto del universo. Considerada en su relación con el mundo propiamente masculino de la vida pública y de las labores del campo, la casa, universo de la mujer, es *h'aram*, es decir, a la vez sagrado e ilícito para todo hombre que no forme parte de él (de ahí la expresión utilizada en las prestaciones de juramento: «Que mi mujer —o mi casa— se me vuelva ilícita, *h'aram*, si...»). El pariente alejado (o próximo, pero por las mujeres, como el hermano de la esposa) que es introducido por primera vez en una casa, entrega a la ama de la casa una suma de dinero que se llama «la vista» (*hizri*). Lugar de lo sagrado izquierdo, de la *h'urma*, a la que se vinculan todas las propiedades asociadas a la parte oscura de la casa, está colocada bajo la protección del pundonor masculino (*nif*) como la parte oscura de la casa es colocada bajo la protección de la viga maestra. Toda violación del espacio sagrado toma de ahora en adelante la significación social de un sacrilegio: así, el robo en una casa habitada es tratado en los compendios consuetudinarios como una falta muy grave, a título de ultraje a la *h'urma* de la casa y de ofensa al *nif* del cabeza de familia.

Sólo tenemos razón al decir que la mujer está encerrada en la casa si observamos simultáneamente que el hombre está excluido de ella, al menos durante el día. El lugar del hombre está afuera, en los campos o en la asamblea: esto se le enseña muy pronto al joven. De ahí esta fórmula que repiten las mujeres y por la que dan a entender que el hombre ignora mucho de lo que ocurre en la casa: «¡Oh, hombre, pobre desgraciado, todo el día en el campo como borrico paciendo!». Tan pronto se levanta el día, debe, en verano, estar en el campo o en la asamblea; en invierno, si no está en el campo, está en el lugar de la asamblea o en los banquillos colocados bajo el tejadillo de la puerta de entrada del patio. Por la noche incluso, al menos durante la estación seca, los hombres y los muchachos circuncisos se acuestan en el exterior de la casa, ya sea cerca de los aljibes, en la era, junto al asno y el mulo trabados, ya sobre el secadero de higos, ya en pleno campo, más raramente en la *h'ajmaath*⁷. Aquel que

permanece demasiado en la casa durante el día es sospechoso o ridículo: es «el hombre de la casa», como se dice del que importa una entre las mujeres y que «es empollado en la casa como un pollo en su nido». El hombre que se respeta debe darse a ver, colocarse permanentemente bajo la mirada de los demás, afrontarles, hacerles cara: es el hombre entre los hombres (*argaz yer ir-gazén*). Las relaciones entre hombres se anudan fuera: «dos amigos son los amigos de fuera y no del *kanim*».

Se comprende que todas las actividades biológicas, comer, dormir, procrear, criar, sean proscritas en el universo exterior («La gallina —se dice— no pone en el mercado») y relegadas a ese refugio de la intimidad y de los secretos de la naturaleza que es la casa, mundo de la mujer, destinada a la gestión de la naturaleza y excluida de la vida pública. Por oposición al trabajo del hombre, realizado a plena luz, el trabajo de la mujer está condenado a quedar oscuro y oculto («Dios lo disimula», se dice); «dentro no tiene descenso, se debate como una mosca en el suelo; fuera (por encima), nada parece de su incumbencia». Dos dichos muy parecidos definen la condición de la mujer, que no podría conocer más morada que la tumba: «tu casa es tu tumba»; «la mujer sólo tiene dos moradas, la casa y la tumba».

Así, la oposición entre la casa de las mujeres y la asamblea de los hombres, entre la vida privada y la vida pública, o, si se quiere, entre la plena luz del día y el secreto de la noche, coincide con mucha exactitud con la oposición entre la parte baja, oscura y nocturna de la casa y la parte alta, noble y luminosa⁸. dicho de otra manera, la oposición que se establece entre el mundo exterior y la casa sólo toma todo su sentido cuando se percibe que uno de los términos de esta relación, es decir, la casa, está a su vez dividido según los mismos principios que le oponen al otro término. Es, pues, verdadero y falso a la vez decir que el mundo exterior se opone a la casa como lo masculino a lo femenino, el día a la noche, el fuego al agua, etc., pues el segundo término de estas oposiciones se divide cada vez en sí mismo y su opuesto.

Microcosmo organizado según las mismas oposiciones que

⁷ La dualidad de ritmo ligada a la división entre estación seca y estación húmeda se manifiesta también en el orden doméstico: la oposición entre la parte baja y la parte alta de la casa se sustituye, en verano, por la oposición entre la casa propiamente dicha, donde las mujeres y los niños se reúnan para dormir y donde se almacenan las reservas, y el patio donde se instala el fuego y el molino, donde

⁸ La oposición entre la casa y la casa de asambleas (*h'ajmaath*) se lee claramente en la diferencia entre los planos de las dos construcciones: mientras que la casa se abre por la puerta de la fachada, la casa de asambleas se presenta como un largo pasaje cubierto, enteramente abierto a los dos aguiones, que se atraviesa de parte a parte.

ordenan el universo, la casa guarda una relación de homología con el resto del universo; pero, desde otro punto de vista, el mundo de la casa tomado en su conjunto está con el resto del mundo en una relación de oposición cuyos principios no son otros que los que organizan tanto el espacio interior de la casa como el resto del mundo, y, más generalmente, todos los ámbitos de la existencia. De este modo, la oposición entre el mundo de la vida femenina y el mundo de la ciudad de los hombres descansa sobre los mismos principios que los dos sistemas de oposiciones que opone. La aplicación a ámbitos opuestos del *primum divisionis* que constituye su misma oposición asegura una economía y un sobreañadido de coherencia, sin conllevar como contrapartida la confusión entre estos ámbitos. La estructura del tipo a:b :: b1:b2 es probablemente una de las más simples y de las más potentes que pueda utilizar un sistema mítico-ritual, porque no puede oponer sin unir simultáneamente, al tiempo que es capaz de integrar en un orden único un número infinito de datos, mediante la mera aplicación indefinidamente reiterada del mismo principio de división. Cada una de las dos partes de la casa (y, al mismo tiempo, cada uno de los objetos que ahí se depositan) es en cierto modo calificada en dos grados: primero, como femenina (noturna, oscura, etc.) en tanto que participa del universo de la casa y, secundariamente, como masculina o femenina en tanto que pertenece a una u otra de las divisiones de este universo. Así, por ejemplo, cuando el proverbio dice «el hombre es la lámpara de afuera, la mujer es la lámpara de adentro», hay que entender que el hombre es la verdadera luz, la del día, la mujer la luz de la oscuridad, la oscura claridad; y se sabe, además, que ella es a la luna lo que el hombre es al sol. Asimismo, mediante el trabajo de la lana, la mujer produce la protección benéfica del tejido, cuya blancura llama a la buena fortuna («los días blancos» son los días afortunados y numerosas prácticas realizadas con motivo del matrimonio, como la aspersión de leche, tratan de hacer «blanca» a la mujer); el telar, instrumento por excelencia de la actividad femenina, *levantado* de cara al Este como un hombre y como el arado, es, al mismo tiempo, el Este del espacio interior y detenta un valor masculino como símbolo de protección. Del mismo modo también, el fuego del hogar, ombligo de la casa (ella misma identificada con el vientre de una madre), donde se mantiene la brasa, fuego secreto, disimulado, femenino, es el dominio de la mujer, investida de una autoridad total para todo lo concer-

niente a la cocina y a la gestión de las reservas⁹; junto al fuego toma sus comidas, mientras que el hombre, vuelto hacia afuera, come en medio de la habitación o en el patio. En cualquier caso, en todos los ritos en que intervienen, el fuego del hogar y las piedras que lo rodean sacan su eficacia mágica, ya se trate de proteger del mal de ojo o de la enfermedad o de provocar el buen tiempo, de su participación en el orden del fuego, de lo seco y del calor solar¹⁰. La casa misma es dotada de una significación doble. Si es cierto que se opone al mundo público como la naturaleza a la cultura, desde otro punto de vista es también cultura: ¿no se dice del chagal, encarnación de la naturaleza salvaje, que no hace casa?

La casa y, por extensión, el pueblo, el país lleno (*laamara* o *thamurth laamaran*), la población llena de hombres, se oponen bajo cierto punto de vista a los campos vacíos de hombres que se llaman *lakhal*, el espacio vacío y estéril; así, los habitantes de Taddert-el-Djeddid creían que aquellos que construyen en la afueras del pueblo se exponen a la extinción de su familia (Mau-nier, 1930); la misma creencia se encuentra en otros lugares, y sólo se hace excepción con el huerto, incluso si está alejado de la casa, con el vergel o con el secadero de higos, lugares que participan en cierto modo del pueblo y de su fecundidad. Pero la oposición no excluye la homología entre la fecundidad de los hombres y la fecundidad del campo, que son una y otra el producto de la unión del principio masculino y del principio femenino, del fuego solar y de la humedad terrestre. Es, en efecto, esta homología la que subyace a la mayor parte de los ritos destinados a asegurar la fecundidad de los humanos y de la tierra, ya se trate de la cocina, estrictamente sujeta a las oposiciones que organizan el año agrario y, de este modo, a los ritmos del calendario agrícola, o de los ritos de renovación de las piedras del hogar (*niyyen*)

⁹ El herrero es el hombre que, como la mujer, pasa toda su jornada en el interior, al lado del fuego.

¹⁰ El fuego del hogar es el lugar de un buen número de ritos y el objeto de prohibiciones que hacen de él el opuesto de la parte oscura. Por ejemplo, está prohibido tocar las cenizas durante la noche, escupir en el fuego, dejar caer agua o verter lágrimas en él (Maunier). Asimismo, los ritos destinados a obtener un cambio de tiempo y fundados sobre una inversión utilizan la oposición entre la parte seca y la parte húmeda de la casa: por ejemplo, para pasar de lo húmedo a lo seco, se coloca un peine para asentar la lana (objeto fabricado con fuego y asociado a la tejeduría) y una brasa ardiente en el umbral durante la noche; inversamente, para pasar de lo seco a lo húmedo, se rocían con agua los peines para asentar y cardar en el umbral, durante la noche.

mada la puerta del Este (*thabburnh thachergith*) o también la puerta de la calle, la puerta de lo alto, la gran puerta.¹⁵ Dada la exposición de los pueblos y la posición inferior del establo, la parte alta de la casa, con el fuego del hogar, se encuentra al Norte, el establo al Sur y la pared del telar al Oeste. Se sigue que el movimiento hacia la casa para entrar en ella está orientado de Este a Oeste, al contrario del movimiento por el que se sale de ella, conforme a la orientación por excelencia, hacia el Este, es decir, hacia lo alto, la luz, lo bueno y el bien: el labrador orienta sus buyes hacia el Este en el momento de uncirlos y desuncirlos, y comienza a labrar de Oeste a Este; asimismo, los cosechadores se disponen de cara al Este, y cara al Este es degollado el buey del sacrificio; no acabaríamos de enumerar las acciones que se realizan conforme a la orientación cardinal, es decir, todas las acciones importantes, que atañen a la fecundidad y la prosperidad del grupo.¹⁶

Si volvemos ahora a la organización interior de la casa, se observa que su orientación es exactamente la inversa de la del espacio exterior, como si se hubiera obtenido por una semi-rotación alrededor de la pared de la fachada o del umbral tomado como eje. La pared del telar, que se encara una vez franqueado el umbral, y que es iluminada directamente por el sol de la mañana, es la luz de adentro (como la mujer es la lámpara de adentro), es decir, el Este del adentro, simétrico del Este exterior, del que toma prestada su claridad (el amo recibe a su huésped, como se ha visto, en el lado del telar). La cara interna y oscura de la

¹⁵ Es evidente que una orientación inversa (la que se percibe mirando en transparencia el plano de la casa) es posible, aunque rara. Se dice explícitamente que todo lo que viene del Oeste trae desgracia y una puerta abierta en esta dirección sólo puede recibir la oscuridad y la esterilidad. En realidad, si el plano inverso del plano dedicado es raro, es, en primer lugar, porque las casas secundarias, cuando se disponen en ángulo recto alrededor del patio, son a menudo meras estancias, desprovistas de cocina y de establo, y porque el patio está a menudo cerrado, del lado opuesto a la fachada de la casa principal, por la parte trasera de la casa vecina, ella misma orientada de cara al Este.

¹⁶ Se sabe que los dos *s'iff*, ligas políticas y guerreras que se movilizaban en cuanto estallaba un incidente (y que mantenían relaciones variables, siendo de la superposición a la disociación completa, con las unidades sociales fundadas sobre el parentesco) eran nombradas *s'iff* de lo alto (*ayfella*) y *s'iff* de lo bajo (*buadda*), o *s'iff* de derecha (*ayyifis*) y *s'iff* de izquierda (*azelmaddy*) o también *s'iff* del Este (*achraq*) y *s'iff* del Oeste (*aghurbi*), conservándose esta última denominación, menos usual, para designar los bandos de los juegos rituales (de los que los combates tradicionales entre los *s'iff* sacaban su lógica) y sobreviven hoy en el vocabulario de los juegos infantiles.

pared de la fachada representa el Oeste de la casa, lugar del sueño, que uno deja detrás cuando avanza de la puerta hacia el *kanun*, la puerta correspondiente simbólicamente a la «puerta del año», principio de la estación húmeda y del año agrario. Y, del mismo modo, los dos hastiales, la pared del establo y la pared del fuego del hogar, reciben dos sentidos opuestos según se considere una u otra de sus caras: al Norte exterior corresponde el Sur (y el verano) del interior, es decir, el lado de la casa que uno tiene delante de sí y a su derecha cuando entra de cara al telar; al Sur exterior corresponde el Norte (y el invierno) interior, es decir, el establo, situado detrás y a la izquierda según se dirige uno de la puerta hacia el fuego. La división de la casa en una parte oscura (lados oeste y norte) y una parte luminosa (lados este y sur), corresponde a la división del año en una estación húmeda y una estación seca. En suma, a cada cara externa de la pared (*essur*) corresponde una región del espacio interior (que se designa por *tharkim*, es decir, más o menos, el lado) que detenta un sentido simétrico e inverso en el sistema de las oposiciones internas; cada uno de los dos espacios puede, pues, obtenerse a partir del otro mediante una semi-rotación que toma el umbral como eje. No se comprendería por completo el peso y el valor simbólico otorgados al umbral en el sistema si no se percibiera que debe su función mágica al hecho de que es el lugar de una reunión de contrarios y, al mismo tiempo, de una inversión lógica (y que, a título de punto de paso y de encuentro obligado entre los dos espacios, definidos por relación a unos *movimientos del tiempo* y a unos *trayectos socialmente cualificados*¹⁷, es el lugar en que el mundo se invierte.¹⁸

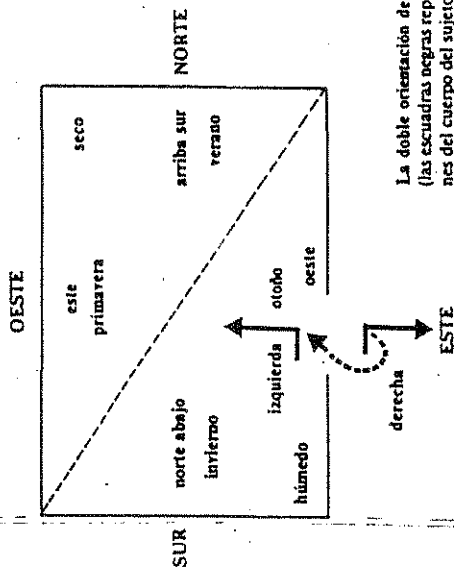
Así, cada uno de los universos tiene su oriente, y los dos desplazamientos más cargados de significaciones y de consecuencias mágicas, el desplazamiento desde el umbral hacia el fuego, que debe traer la plenitud y cuya realización o control ritual incumbe a la mujer, y el desplazamiento desde el umbral hacia el mundo

¹⁷ En algunas regiones de Cabilia, estas dos personas en situación *liminal* que son la recién casada y el muchacho recién circuncidado deben cruzarse, en la misma fiesta, sobre el umbral.

¹⁸ Se comprende por ello que el umbral sea asociado, directa o indirectamente, a los ritos destinados a determinar una inversión del curso de las cosas efectuando una inversión de las oposiciones fundamentales: los ritos destinados a obtener la lluvia o el buen tiempo, por ejemplo, o los que son practicados en los *umbrales entre períodos* (por ejemplo, la noche que precede a *En-nayer*, primer día del año escolar, cuando se encierran unos amuletos en el umbral de la puerta).

exterior que, por su valor inaugural, encierra todo lo que será el porvenir y, en particular, el porvenir del trabajo agrario, pueden ejecutarse conforme a la orientación benéfica, es decir, de Oeste a Este¹⁹. La doble orientación del espacio de la casa hace que se pueda a la vez entrar y salir con el pie derecho, en sentido propio y en sentido figurado, con todo el beneficio mágico asociado a esta observancia, sin que sea rota nunca la relación que une la derecha a lo alto, a la luz y al bien. La semi-rotación del espacio alrededor del umbral asegura, por tanto, si se permite esta expresión, la maximización del beneficio mágico, pues el movimiento centrípeto y el movimiento centrífugo se ejecutan en un espacio de tal modo organizado que se entra en él de cara a la luz y se sale de él de cara a la luz²⁰.

Estos dos espacios simétricos e inversos no son intercambia-



La doble orientación del espacio de la casa (las escuadras negras representan las posiciones del cuerpo del sujeto).

¹⁹ La correspondencia entre las cuatro esquinas de la casa y los cuatro puntos cardinales se expresa claramente en ciertos ritos propiciatorios observados en el Aurés: en el momento de la renovación del fuego, el primer día del año, la mujer chaouia cuece buñuelos, parte el primero en cuatro trozos, que arroja en dirección a las cuatro esquinas de la casa. Hace lo mismo con el plato ritual del primer día de la primavera (Gaudry, págs. 58-59).

²⁰ Para mostrar que se trata probablemente de un elemento muy general de la lógica mágica, bastará con otro ejemplo, muy parecido: los árabes del Magreb tenían por un buen signo, según informa Ben Cheneb, que un caballo tuviera la pata anterior derecha y la pata posterior izquierda de color blanco; el dueño de tal caballo no podía ser desafortunado, pues sube por lo blanco y baja por lo blanco —se sabe que los caballeros árabes suben por la derecha y bajan por la izquierda— (Ben Cheneb, pág. 312).

bles sino que están jerarquizados. La orientación de la casa es definida primordialmente desde el exterior, desde el punto de vista de los hombres y, si así se puede decir, por y para los hombres, como el lugar del que salen los hombres («Los hombres — dice— miran las cosas de puerta para afuera; las mujeres las cosas de puerta para adentro»; «Una casa prospera gracias a la mujer; su exterior es hermoso gracias al hombre»). La casa es un imperio en un imperio, pero que permanece siempre subordinado, porque, aunque encierra todas las propiedades y todas las relaciones que definen el mundo arquetípico, permanece como un mundo al revés, un reflejo invertido. «El hombre es la lámpara de afuera, la mujer la lámpara de adentro». La apariencia de simetría no debe llevar a engaño: la lámpara del día sólo es aparentemente definida en relación a la lámpara de la noche; en realidad, la luz nocturna, masculino/fem-miño, permanece ordenada según —y subordinada a la luz diurna—, a la lámpara del día, es decir, al día del día. «El hombre tiene esperanza en Dios, la mujer espera todo del hombre». «La mujer —se dice también— es torcida como una hoz»; de ahí que la más recta de estas naturalezas torcidas (*gauches*) lo es porque está enderezada. La mujer casada encuentra también su oriente, en el interior de la casa del hombre, pero que no es más que la inversión de un occidente. ¿No se dice: «La joven es el occidente»? El privilegio otorgado al movimiento hacia el exterior, por el que el hombre se afirma como hombre volviendo la espalda a la casa para hacer frente a los hombres eligiendo la vía del oriente del mundo, sólo es una forma del rechazo categórico de la naturaleza, origen inevitable del movimiento para alejarse de ella.

